

americanos; de allá, de tan lejos, donde velan bajo el faro de la santa justicia por las naciones que ellos hicieron, que ellos ungiéron con su sangre, que ellos lanzaron á las grandes ideas y á los grandes soles de los siglos, y que ellos amparan con una inspiración y una plegaria indeficiente de libertad. De allá vino Ugarte, del foco del centro solar de una justicia, de un corazón de América, de un pensamiento latino del continente que palpita y alumbra en todos nosotros.

La unión latino-americana será un hecho, porque la naturaleza es invencible y es ella quien impone ese hecho. Su premisa, el pensamiento de la unión, germina desde hace casi un siglo, en la mente colectiva hispano-América; pero nadie se atrevía á apostolizarlo. El prurito grandísimo de Ugarte estriba en estar paseando por el Continente un estandarte en quien todos creían, por el que todos suspiraban, que atraía la adoración de todos; pero al que todos tenían miedo.

Hoy, gracias al valor de Ugarte, las patrias latinas de América, están arro-

jando la careta y tomando francamente sus posiciones para lo porvenir.

Los verdaderos poetas han sido siempre los hombres de las grandes misiones. Ellos han renovado periódicamente la faz del mundo. Sus instrumentos han sido los legisladores y los guerreros. ¡Gloria á la lira americana, porque de sus dominios salió el acumulador de la gran fuerza, para el imperio de la Libertad. Planteada ya la tesis á la faz del mundo, se convertirá en hecho muy pronto, como la única salvación de la autonomía de dieciseis naciones americanas.

Ugarte es muy jóven; y tiempo le queda para brillar sobre la cumbre de los Andes, esa constelación deslumbradora é imponente, que con palabra deliciosa de ensueño va anunciando por todos los hermosos territorios que se dilatan desde el Bravo hasta la Tierra del Fuego.

¡Dichoso él que verá los iris de esas estrellas, y tendrá por patria un continente, y sentirá sobre sus labios de moribundo el beso maternal de la América!

Trinidad Sánchez Santos.

